

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 22 al 28 de mayo de 2025.

FICCIÓN	
1	MI NOMBRE ES EMILIA DEL VALLE Isabel Allende / Sudamericana
2	JUEGOS DEL HAMBRE 5. AMANECER... Suzanne Collins / Molino
3	ALAS DE SANGRE. EMPÍREO 1 Rebeca Yarros / Planeta
4	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel Editores
5	LA MUY CATASTRÓFICA VISITA AL ZOO Joël Dicker / Alfaguara
6	EL LOCO DE DIOS EN EL FIN DEL MUNDO Javier Cercas / Random House
7	LA VEGETARIANA Han Kang / Random House
8	ALAS DE ÓNIX Rebeca Yarros / Planeta
9	ALAS DE SANGRE. EMPÍREO 2 Rebeca Yarros / Planeta
10	LA SOMBRA DE PATRICIO LYNCH Guillermo Parvex / Ediciones B
NO FICCIÓN	
1	ENRIQUE CORREA. UNA BIOGRAFÍA SOBRE... Andrea Insunza y Javier Ortega / Catalonia
2	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
3	DILEXIT NOS. ENCÍCLICA SOBRE EL AMOR... Papa Francisco / Ediciones UC
4	EL PEOR DE TODOS Carlos Tromben / Ediciones B
5	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Victor Frankl / Herder
6	MONSALVE. LA HISTORIA DE LA CAÍDA... Pablo Basadre / Aguilar
7	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Epasa Calpe
8	LAS MUJERES QUE AMAN DEMASIADO Robin Norwood / B de Bolsillo
9	LAS MUJERES DE LA GUERRA Andrés Valenzuela / Ediciones B
10	LOS CUATRO ACUERDOS Miguel Ruiz / Urano

Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalonia, Librerías UC y Trayecto Bookstore.

Los buenos modales de Claire Keegan

Con cinco libros publicados a la fecha, la escritora irlandesa Claire Keegan ha construido una obra de precisa belleza.

Dice que solo lee a autores muertos. Que sus estudiantes, cada vez que fallece un escritor, le dicen que ahora al fin podrá leerlos. Y ella se ríe. O sonríe, en realidad, misteriosa. Dice también que hay que tener buenos modales al escribir, respetando el tiempo de quienes leen, y por eso sus novelas y cuentos son breves y despiadadamente precisos. Claire Keegan (Irlanda, 1968) empezó a escribir porque no encontraba trabajo una vez que regresó a Irlanda después de una temporada de estudios en Estados Unidos. En su casa de infancia no había muchos libros, solo la Biblia y algún otro más, pero ella lo agradece. Dice que, debido a ello, tuvo que dedicarse a imaginar. Por eso, asegura, no escribe nunca sobre su vida.

En el universo de Keegan abundan los malentendidos. Los intentos por relacionarse de hombres y mujeres, las pequeñas violencias cotidianas y también la maravilla que se esconde en lo breve. Alguna vez, en estas mismas páginas, escribí sobre la premio Nobel Annie Ernaux diciendo lo mucho que me disgusta que, cuando se habla de novelas ambiciosas, solo se esté pensando en la extensión. La de Keegan es otro ejemplo de literatura en la que deslumbra la ambición de lo breve, de lo justo. La pincelada precisa, el intercambio sutil, los gestos. Los personajes de Keegan siempre están sopesando si vale la pena abrir la boca. Como la niña protagonista de *Tres Luces* (en inglés publicada como *Foster* y adaptada al cine brillantemente como *The Quiet Girl*) que ha aprendido a no decir, en una casa de muchos hermanos y poca aten-



La columna de María José Navia

ción, y que llega a entender que en el silencio también puede esconderse un tesoro y que una sola palabra puede cambiar el mundo de alguien para siempre. O, por el contrario, en *Cosas pequeñas como esas* (también llevada al cine recientemente), donde encontramos a un padre de cuatro hijas, que debe decidirse a denunciar los abusos cometidos en un convento. Cada palabra, en Keegan, pesa. Puede salvarnos, puede destruirnos. Leemos en la novela: "A medida que avanzaban y se topaban con más personas que Furlong conocía y que no conocía ni reconocía, se preguntó qué sentido tenía estar vivo sin ayudarse los unos a los otros. ¿Era posible seguir adelante a lo largo de todos los años, de décadas, de toda una vida, sin ser lo suficientemente valiente como para ir en contra de lo establecido y, sin embargo, llamarse cristiano y enfrentarse al espejo?".

En las obras de Keegan los niños están desprotegidos. No reciben

selas a la sopa en el relato "Sopa de pasaporte"); una mujer supuestamente feliz que quiere probar ser infiel y el encuentro la confronta con un infierno helado, en "Antártica", la tensión infinita de lo que no se dice, de lo que está a punto de salir a la superficie. Padres que no quieren, que no están, que se borran. Historias, también, sobre la misoginia que apenas se esconde en lo cotidiano, en la pasividad feroz de ciertos maridos, en la mezquindad, en la falta absoluta de un gesto generoso. Y mujeres que muchas veces entregan más de la cuenta. Padres y madres que han sido malos ejemplos y dejan su marca en la educación sentimental de sus hijos.

En los libros de Keegan, el tiempo pasa con cuidado. Nos detenemos en los cambios de luz, en las estaciones. En el frío que se pega a los cuerpos, el que impregna los hogares, también. Un día puede ser un dolor o un milagro. Como vemos en la última

publicación de la autora, *Bien tarde en el día*, primero publicado como un solo relato en

The New Yorker. Un día de algo que no pasó y duele. Un día que arrastra una historia de frialdad y violencias apenas escondidas. Keegan narra lo cotidiano e íntimo con reverencia. Con tacto. Desde la denuncia y el desgarrar, pero, también, desde la maravilla. Su mundo es uno que muestra el peso de las acciones y las palabras, tanto en sus novelas como en los relatos recogidos en dos brillantes libros: *Antártica* y *Recorre los campos azules*.

Qué dolor el espejo que pone frente a nosotros. Qué privilegio.

La de Keegan es otro ejemplo de literatura en la que deslumbra la ambición de lo breve.

amor suficiente, o se pierden para siempre. Los adultos parecen desorientados y sin capacidad de cuidarlos. Hay chispazos de ternura, sí, nunca se oscurece del todo. Pero hay una amargura que prevalece en la injusticia del trato, incluso dentro de familias. Hermanas y sus roces (y el corte brutal del pelo como venganza en "Hermanas"), matrimonios que deben enfrentar la pérdida de una hija que los desmorona por completo (y una madre desquiciada de dolor que corta fotos de la hija para echár-

los años han vuelto con una violenta actualidad", cree López. "No solo se trata de 'tiempos de oscuridad' (expresión de Arendt), sino de recursos para instalar un poder ajeno a la política y a la acción colectiva, incluso atacar el pensamiento y la capacidad de juicio de los ciudadanos".

Para Vega, "su noción de la banalidad del mal —el peligro de actuar sin pensar, de obedecer sin juicio— sigue siendo actual en contextos donde la violencia y la injusticia se vuelven parte del funcionamiento normal de las burocracias, sea en el trato a personas migrantes, en la persistencia de conflictos armados o en decisiones tecnocráticas que afectan la vida de millones".

Frente a eso, Arendt nos invita a volver a pensar las condiciones que hacen posible lo común: "Nos confronta con el sentido profundo de nuestras palabras y acciones, y nos recuerda nuestra capacidad de comenzar de nuevo, incluso cuando lo compartido parece desmoronarse". A esa capacidad, personal y colectiva, Arendt la llamó "natalidad", y quizás, cree Vega, la confianza en ella, sea lo más potente de su legado: "La política, en su sentido más profundo, no es administración de lo existente, sino creación compartida de lo que aún no ha sido".

Arendt reflexionó sobre la sumisión de la esfera pública a la propaganda, a la mentira organizada y la ideología.

bierno estadounidense, en los años de Lyndon B. Johnson, había mentido a los ciudadanos y al Congreso a propósito de Vietnam. A partir de ahí, explica López, la filósofa reflexionó sobre "la sumisión de la esfera pública a la propaganda, a la mentira organizada y la ideología, como una manera de barrer con la realidad y de negar las verdades de hecho".

Arendt, recuerda López,

JORNADAS | A 50 años de su muerte:

Destacan la vigencia de Hannah Arendt

JUAN RODRÍGUEZ MEDINA

Alemana, judía, debió huir de Europa, del nazismo, para salvarse del holocausto. Se radicó en Estados Unidos. Vivió los escándalos de los llamados Papeles del Pentágono y Watergate, el juicio a Adolf Eichmann. Desde esas experiencias pensó el totalitarismo, la política, la libertad, la democracia, la mentira, el mal, los derechos humanos o, como dijo ella, "el derecho a tener derechos".

Hannah Arendt (1906-1975), filósofa que prefería llamarse teórica política, murió hace 50 años; con ocasión de ese aniversario, dos nuevas biografías abordan su vida e ideas: "Somos libres de cambiar el mundo" (Ariel, 2024), de Lyndsey Stonebridge; y "Hannah Arendt" (Anagrama, 2025), de Thomas Meyer, que debiera llegar a Chile en las próximas semanas.

Crisis de la democracia

Además, las facultades de Derecho y Filosofía de la U. de Chile, y la de Artes Liberales de la U. Adolfo Ibáñez, organizan las VIII Jornadas Internacionales Hannah Arendt, del 9 al 11 de junio (programa y detalles en el Instagram @jornadasarendt2025), tituladas "Mundo común y democracia en tiempos de crisis".

"Si la tradición filosófica comprendió la política, en ge-



Hannah Arendt en 1969.

neral, como una relación de mando y obediencia, Arendt introdujo una cifra transformadora: la política, en su sentido más pleno, no se funda en la dominación, sino en la constitución de la libertad entre seres que son, al mismo tiempo, iguales y singulares", explica el filósofo Facundo Vega, co-organizador de las jornadas.

"En el corazón de esta concepción se encuentra una reconfiguración decisiva de la

noción de poder: no como una sustancia que se posee o se impone, sino como aquello que emerge cuando los seres humanos se reúnen para actuar y hablar en común", agrega el académico de la UAI.

"Inspiradas en esta clave, nuestras jornadas buscan actualizar y movilizar el legado arendtiano, entendiendo que su pensamiento ofrece herramientas decisivas para intervenir críticamente en un pre-

sente marcado por múltiples colapsos —ecológicos, sociales, tecnológicos y políticos—, y que exige, una vez más, repensar la posibilidad de su transformación".

La filósofa María José López, coorganizadora del evento y académica de la Universidad de Chile, ve en la actual crisis de la democracia un fenómeno que, "sin duda", puede leerse con Arendt: "El ascenso de proyectos antidemocráticos, que comienzan ganando elecciones y avanzan restringiendo derechos y atacando a otros poderes del Estado, por ejemplo".

"Arendt muestra de manera muy nítida, en 'Los orígenes del totalitarismo', que no fue de un día para otro que los alemanes entregaron su gobierno democrático y comenzaron a perseguir y a matar a 'enemigos del régimen'", dice López. "El ascenso del nacionalsocialismo fue un lento proceso que unió el desprestigio de la democracia y la destrucción de sus instituciones fundamentales, la crítica a las 'ineficiencias', algunas reales, por cierto, de los gobiernos democráticos, con la progresiva instalación de la idea de que hay grupos indeseables que no deberían pertenecer a la comunidad política".

Club de Lectores EL MERCURIO

Peacock. always in style

Anteojos de lectura y pantalla con filtro Blue Light Blocking

Socios \$23.800 (Público general \$29.990)

Disponibles en Casa Club Santa María y www.clubdelectores.cl/tienda

Insigni busca:

Subgerente de Riesgos Financieros

Conoce los detalles del cargo en <https://postulaciones.mandomedio.com>

insigni mandomedio

Servicio premium de Mandomedio para selección de cargos gerenciales